

CLASE TRABAJADORA

Juanjo Millas comentaba hoy en el "Hoy por hoy" que quién esta salvando el país en estos momentos es la clase trabajadora. Y que una huelga de ricos no se notaría. Realmente si alguien puede hacer una huelga indefinida sin que tenga ningún efecto social son los ricos. A menos, esto es mío, que no hagan una huelga de capitales (=evasión de dinero) y obliguen a un nuevo ajuste social.

A quién me ha escuchado en alguna charla o asistido a algún curso me habrá oído comentar que la pirámide salarial es la inversa de la aportación de bienestar que hace cada persona. O sea que los empleos socialmente más inútiles son los mejor pagados y los trabajos esenciales los que reciben salarios más bajos. Como toda afirmación lapidaria es exagerada. Hay trabajos útiles en diversos puntos de la escala salarial y pueden haber empleos parásitos entre los bajos salarios. Se me ocurren muchos ejemplos: los médicos suelen cobrar más que el personal de limpieza, pero nadie duda que en general ayudan a nuestro bienestar. Y hay empleos serviles mal pagados que sólo existen para satisfacer la vanidad de los ricos (como estos porteros uniformados que abren la puerta del taxi en los hoteles de lujo). Lo que si es cierto es que no hay forma de saber cual es la aportación social de cada empleo y que los salarios se fijan acorde con una escala de convenciones y valores sociales que en general hace que muchas actividades esenciales se incluyen no sólo en las categorías peor pagadas sino también en las de menor reconocimiento y prestigio (algunas incluso tienen un claro estigma). Estos días estamos descubriendo que nuestra salud depende tanto del personal médico, del de enfermería como del de limpieza y recogida de basuras. Qué nuestro bienestar básico es el resultado de una cadena de empleos en la que interviene mucha gente haciendo muchas cosas complementarias. Una experiencia que nos debería conducir a pensar en esquemas de distribución mucho más igualitarios. Incluidas las escalas salariales. Porque ha sido precisamente el discurso sobre el mérito individual, la cualificación profesional y la diferenciación salarial la que ha permitido escaquear que la mayoría de la población formamos parte de una base social diferente a los ricos.